

EL ESPACIO FUNERARIO Y LA POBLACIÓN DE ANTEQUERA

THE FUNERAL SPACE AND THE ANTEQUERA POPULATION

Francisco Burillo Mozota, Dpto. de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza

He conocido el proyecto de los dólmenes de Antequera gracias a la generosidad de su mentor y director, Bartolomé Ruiz González. Sabía de la monumentalidad de estas estructuras funerarias por las detalladas imágenes y dibujos publicados en la *Historia de España* del Instituto Gallach, pero la realidad me deslumbró y desbordó. Si se ha de elegir un ejemplo para explicar la validez de la arqueología del paisaje, el complejo de Antequera ofrece, sin duda alguna, uno de los testimonios más claros y didácticos.

A Antequera llegué el 28 de julio, junto con mi mujer e hija en autocaravana. Veníamos de las campiñas cordobesas, en un día en el que el termómetro insistía en no bajar de los 40°. El paisaje de olivares y viñedos había desaparecido, dando paso a un extenso llano cerealista donde, poco a poco se dibujaba la silueta de la población, esquinada en el arco montañoso, al pie de la serranía que la separa del Mediterráneo. Anochece, por lo que buscamos cobijo en el barrio nuevo de calles paralelas construidas junto a la carretera. A primera hora de la mañana acudimos a la cita con Bartolomé.

Lo primero que nos hizo ver nuestra hija fue el rostro pétreo que, cual gigante dormido, se recorta en el horizonte. Hito en el paisaje que atrapa la atención del visitante, preguntándose sobre esa caprichosa forma antropomorfa de la naturaleza. Se entiende perfectamente que ese perfil aguileño haya sido una constante referencia milenaria en el espacio, perdurando en el tiempo, uniendo el presente con el pasado, convirtiéndose en un verdadero guardián de la memoria colectiva. Luego, a la derecha de la carretera, aparece un amplio edificio en construcción, imponente en su

diseño, rodeado de tres colinas, de formas suaves y redondeadas. Al acercarnos vemos que en dos de ellas se abren las puertas megalíticas. Nuestro anfitrión nos explicará que, a pesar de su externa similitud, sólo son estas dos elevaciones los túmulos artificiales, ya que la tercera es una elevación natural, referente imitado a tal extremo que nos engaña en su mimetismo, pues hasta la misma cota sobre el nivel del mar fue calculada con precisión exacta por los constructores prehistóricos.

El edificio moderno tiene ya levantadas sus fachadas y estructuras externas. Forma en sí un nuevo referente en el paisaje. Majestuoso en su volumen, con formas rectas, rotundas, donde la luz se quiebra en claroscuros. Traslación al presente de la imagen luminica de las piedras y ortostatos de las construcciones funerarias. En los amplios espacios de la entrada, encaramada sobre el espectador, la estatua de bronce de un caminante desnudo. Su escala humana se empequeñece, nos empequeñece al observarla entre la magnitud de los restos construidos, pasados y actuales, marcando el contrapunto de la soledad del movimiento, del devenir continuo en esa búsqueda constante de nuestra existencia. El interior de edificio se encuentra vacío, impresiona su volumetría, sus espacios todavía no compartidos ni utilizados. No dejo de hacer fotos para recoger ese momento efímero de formas y luces.

Tras una pormenorizada visita, que se extendió a lo largo de todo el día, me pide Bartolomé que escriba un breve texto para publicarlo en el libro *Dólmenes de Antequera. Tutela y valorización hoy*, dentro del capítulo de difusión y comunicación. Mis reflexiones van

dirigidas al proyecto y su vinculación actual y futura con la sociedad más próxima a este Conjunto, la antequerana y malagueña.

Espacios para la vida

El Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera está orientado hacia tres sectores de público, adulto, escolar y especializado, para lo cual existe una programación sobre los objetivos a cumplir: la musealización de los túmulos, la exposición permanente sobre *La Prehistoria de las Tierras de Antequera*, los talleres de Arqueología Experimental, el Centro de Documentación y Biblioteca Virtual de la Prehistoria de Andalucía, y el programa de exposiciones temporales, son los encabezamientos de algunos de los grandes bloques que van a articular el desarrollo de múltiples actividades.

Debe señalarse la importancia que va a suponer este proyecto para el desarrollo futuro de Antequera y su entorno malagueño. Antequera, con sus aproximadamente 35 000 habitantes, es un núcleo medio del territorio andaluz, por lo que la ubicación en este lugar de un proyecto de tal envergadura supone la conversión de población periférica en un foco cultural de primer orden. Se me dirá que la elección está motivada por la importancia de los monumentos megalíticos y su contexto paisajístico, pero no es usual que se levante junto a los mismos un centro museístico, de documentación e investigación de tal magnitud. Lo frecuente es que proyectos de esta índole se ubiquen en las grandes ciudades, donde la masa poblacional garantiza la rentabilidad en las visitas. Máxime en una sociedad cada vez más virtual, donde el acercamiento a los monumentos puede hacerse a través de la red. Por ello es de alabar la decisión política que supone convertir un punto marginal del territorio en un centro de tal índole. Apuesta descentralizadora que tendrá, sin lugar a dudas, unas repercusiones económicas, culturales y sociales en la población antequerana.

El flujo de público, atraído por el Conjunto Arqueológico y las actividades allí realizadas, supondrá un desarrollo económico al con-

vertirse en ejemplo del turismo cultural, docente y de investigación. La valoración que los visitantes hacemos del lugar supone consolidar su importancia, afianzar la identidad milenaria del paisaje construido e interpretado, de un patrimonio histórico único e irrepetible, el de los túmulos funerarios y su entorno. Pero, además, la sede estable de especialistas, la celebración de eventos y reuniones científicas, posibilitará que la sociedad de Antequera vaya profundizando, con la valoración de los investigadores, en el conocimiento de su pasado remoto, revivido como pieza angular del saber actual sobre la Prehistoria.

Los verdiales, una pervivencia del ritual solar

Bartolomé, en la visita a Menga, en la breve reunión que tuvimos en su despacho donde me abrumó regalándome dossiers, libros y Cds del proyecto, y en la amigable charla durante la hospitalaria comida, nos sorprendió con los datos sobre los verdiales. Ese cante malagueño, ya integrado en su reconocimiento oficial, es sobre todo un milagro de la pervivencia milenaria, el rescoldo último de una peregrinación deambulante que suponía, en sus posteriores momentos, un encuentro social entre los marginados trabajadores de cortijos y las poblaciones rurales y urbanas adonde se desplazaban para cantar. Me comenta la existencia de testimonios, creo recordar, del siglo IX, donde se anatemiza a los verdiales, por la perversión del cante conjunto de hombres y mujeres.

El sonido de una caracola anuncia el inicio del nuevo ritual, un alcalde electo para la ocasión reúne al grupo y con la autoridad que le impone un bastón de mando da la entrada a cada uno de los cantantes. La cuadrilla, precedida por banderas ondeantes, se acompaña de instrumentos musicales. Ver tocar los crócalos de bronce es comulgar con el pasado. Los sombreros de trenzas de colores de los hombres, con cuatro espejos que marcan los puntos cardinales, se nos muestran como ejemplo revivido de la apropiación del sol; sus tocados multicolores, tan alejados de la anodina vestimenta masculina actual, reafirman la trasgresión social.



001. Cartel alusivo a las Celebraciones del Sol en el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

002-005. Cementerio Municipal de Antequera /
 Imágenes: Javier Pérez González. Fuente: Instituto
 Andaluz del Patrimonio Histórico



Pero lo importante es que estos grupos se congregan a cantar en dos fechas solares, en los solsticios. En el de invierno se ha derivado su celebración del veintidós de diciembre al veintiocho, incluyéndose así en un nuevo ritual religioso, el navideño de los santos inocentes. Pero el del verano permanece constante en esa fecha mágica del veintiuno de junio. Y es precisamente ese día cuando el sol penetra hasta el interior de la cámara del Dolmen de Menga. Por ello es importante la iniciativa que Bartolomé está llevado a cabo, de unir el rito pervivido del cante marcado por el ciclo solar con la orientación solsticial que guió la construcción megalítica. Los puntos más extremos del calendario solar siguen siendo los ejes que unifican 6 500 años de Historia, los que separan la construcción del monumento milenario y los que el visitante puede sentir cuando asista a ese acontecimiento inigualable, el de escuchar y ver los verdiales en el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera.

Espacios para revivir la muerte: la creación de un nuevo cementerio

Estos dólmenes milenarios supusieron una gigantesca tarea colectiva. Una intencionada pervivencia hacia el futuro de la memoria de sus difuntos. Un sobrepasar la existencia cotidiana con un monumento funerario, asombro de propios y extraños.

Menga se construyó como un cementerio privilegiado, sobre un pozo que había convertido el acuífero en manantial de la primitiva población, transmutado de esta manera en verdadero omphalos del eje solar y funerario del gran dolmen.

Este espacio de difuntos acogió los restos de quienes lo construyeron y de sus descendientes. La muerte fue sacralizada y con ello el espacio construido y el monte recreado en el túmulo. Este sudario pétreo fue atracción durante la etapa romana y árabe, recogiendo nuevos enterramientos, en este último caso reinterpretando la originaria orientación al sol en la dirección hacia la Meca.

Reviviendo el ritual de la muerte bajo nuevos credos

Bartolomé nos explica detalladamente cada uno de los matices del proyecto, nos acompaña a los interiores, nos lleva hasta el alto de los túmulos y nos señala los alineamientos visuales en el paisaje. Nos descubre, también, cómo el cementerio actual de Antequera ha crecido a la sombra de los milenarios monumentos funerarios. De cómo la muerte ha atraído a la muerte, a los enterramientos actuales. Me imagino el duelo de los entierros de los antequeranos, depositando los féretros de los deudos en tumbas y nichos, mientras la vista empañada por las lágrimas fluye por las formas suaves de las colinas de los túmulos y del gran gigante montañoso durmiente.

Una carretera separa los dos cementerios, el actual, limitado por una tapia blanqueada, y el milenario y tumular. Está previsto que desaparezca la separación, que la colina que cubre el Dolmen de Menga discurra de forma suave hasta encontrarse con la pared del cementerio, uniendo, de esta manera, el pasado con el presente, mostrando físicamente el fluir del devenir humano. De esta convergencia me acordé en una reciente visita realizada a otro complejo megalítico como son los túmulos de Bougon; me resultó recurrente observar cómo en la señalización de la carretera se marcaba su localización, a la par de la del cementerio actual.

En nuestra época se está extendiendo un nuevo ritual con los muertos, el de la incineración. Pero carecemos de los columbarios donde dejar las urnas. No ha surgido una respuesta social para conservar las cenizas, para guardar la memoria de los difuntos. La desmembración de la estructura familiar arrastra a la de los ancestros. La nueva ética de origen anglosajón ha hecho que la muerte sea mal vista, parece hasta de mala educación morir. A diferencia del mundo mejicano, donde los muertos reviven en rituales anuales de los vivos, nuestra sociedad urbana imperante está dejando de visitar a sus antepasados, de recordarlos. Por ello se está desarrollando una autoconciencia que busca el anonimato. ¡Qué arrojen mis ceni-



006. Carril que separa el Campo de los Tumbos del Cementerio Municipal / Imagen: Javier Pérez González. Fuente: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

zas a....! y los puntos suspensivos se rellenan en los testamentos verbales de los moribundos con los lugares más diferentes, que van desde la montaña al mar, desde los sitios vividos a los soñados. Nuevos espacios paganos para el olvido, para la muerte definitiva, la que marca la ausencia del recuerdo.

Por ello, cuando vi la extraordinaria confluencia de los espacios mortuorios pensé que la sociedad antequerana puede contar con un lugar privilegiado, destinado a acoger las cenizas de sus difuntos. Enterrándolos en la franja de contacto entre el túmulo funerario de Menga y el cementerio actual. El nuevo ritual de la incineración saldrá, de esta manera, de su olvido. En esa franja de contacto se podrán revivir los espacios sacros de la muerte, legando para el futuro los nombres de quienes eligieron el fuego para transmutar su cuerpo, en su definitivo y postrero viaje. El complejo de Antequera continuará dejando, así, uno de sus mejores legados, el de la pervivencia de nuestros difuntos.

Otra propuesta: los monumentos megalíticos como nueva Ruta Cultural Europea

Con anterioridad a conocer los túmulos de Antequera he tenido la suerte, gracias al interés vocacional por los viajes arqueológicos

que tiene mi mujer, de visitar los conjuntos megalíticos de Évora, los de la Bretaña, con los imponentes menhires de Champ Dolent y Kerloas, los siempre impresionantes alineamientos de Carnac y los no menos sorprendentes monumentos funerarios de Locmariaquer y Gavrinis, con sus complejos grabados en los ortostatos; también los henge ingleses desde el irrepetible Stonehenge a los más alejados de las islas Orcadas. Y hace muy recientemente el complejo museístico de Bougon, junto a Poitiers.

El Instituto Europeo de Itinerarios Culturales reconoció en 1987 en el Camino de Santiago el primer Itinerario Cultural Europeo. A partir de entonces se han registrado otros muchos como el itinerario cisterciense, la red de sitios cluniacienses, las rutas de los vikingos, la ruta de los sefardíes, la ruta de los fenicios o el legado de Al-Andalus. Qué duda cabe que una propuesta que una todos los monumentos megalíticos de Europa Occidental será aceptada de inmediato. Puede ser ésta una de las primeras iniciativas que se lleven a cabo desde la creación del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera.